

PEDAGOGIA GLOBAL

Una Conversación a la Mesa

Dean Blevins

Los educadores nazarenos, que sirven en más de cincuenta instituciones académicas por todo el mundo y en una multitud de esfuerzos ministeriales regionales necesitan tener un medio tanto para guiar como articular los esfuerzos globales de innumerables maestros y ministros. Este marco teológico debe dirigirse a la “globalización” a la vez que también atiende a esa particular comunidad que se conoce como la iglesia. Este ensayo trata de bosquejar una pedagogía global wesleyana como una conversación a la mesa que sea cristiana, global, y suficiente para enfrentar los obstáculos peligrosos de la comercialización y el tribalismo.

Definiendo los términos

La globalización tiene raíces en medio del último siglo aunque el concepto es mucho más antiguo (Osmer, 2001); describe la interacción económica internacional, pero también sugiere múltiples implicaciones sociales. Roland Robertson (2000) define la globalización como la compresión del mundo, un proceso, de siglos, donde la interdependencia de posiciones económicas, políticas, culturales, y morales revela una “densidad” global. Maestros diferentes acarrean distintas presuposiciones nacionales al significado de educación global (Hampson and Whalen 1991; Pike, 200, párr. 1). Para esta ponencia, “pedagogía global” reconoce “la densidad” de Robertson, de modo que la enseñanza está condicionada por consciencia global (Osmer 2001, 46). El vocablo “pedagogía” provee un término educacional alternativo; uno con una comprensión más antigua y más estética de la instrucción y el aprendizaje. La pedagogía cristiana describe teológicamente una participación en los ritmos del Espíritu Santo (Juan 14: 26), en busca de un discipulado fiel en un mundo complejo.

Obstáculos a la pedagogía global

Benjamin Barber (1995) define dos obstáculos específicos a la pedagogía cristiana: las fuerzas opuestas de “McMundo” y “Jihad.” Barber define McMundo como una estandarización de la cultura global mayormente por medio de la mercaderización y el comercialismo. Las compañías representan los productos como genéricos, pero contienen presuposiciones culturales y teológicas. El mercar estos “bienes” persuasivamente enseña a las personas (no formalmente a menudo) que el obtener productos determina la vida del consumidor. Las imágenes y los lemas reducen a las personas y los valores a objetos pasivos consumibles. (Barber 67). Cualquiera, al examinar el campo de educación y entrenamiento para el ministerio, observa los talleres, manuales y fórmulas para el ministerio con éxito, todos portando esta vista homogenizada del McMundo. Los productos para el ministerio con la mentalidad de “una talla para todos” reduce a los ministros y a los parroquianos a objetos de consumo en vez de personas.

Barber ve el “jihad” como una reacción lógica e interdependiente al McMundo. Barber cree que este vocablo extremo describe correctamente varias respuestas, frecuentemente violentas, moldeadas por tribalismo y nacionalismo radical. Las implicaciones del Jihad son obvias y horrendas internacionalmente, pero el tribalismo toma diferentes manifestaciones en esfuerzos pedagógicos. Si los defensores del McMundo educan por medio de la mercaderización, los defensores del Jihad educan por medio de la coacción. Los educadores del Jihad reaccionan a toda influencia de afuera, rehusando las contribuciones positivas a la vez que restringiendo la reflexión y la crítica de parte del estudiante. El tribalismo educacional rehusa la diversidad, adoptando un fundamentalismo peculiar y a menudo atemorizante al insistir en un discipulado específico. Los maestros obligan a que los estudiantes adopten una visión de ministerio mientras trivializan otros modos de enfocar. Puesto que Jihad y el McMundo son fuerzas interdependientes en nuestro mundo contemporáneo, toda pedagogía teológica global tiene que responder a ambos desafíos.

Pedagogía global como conversación en la mesa

La metáfora teológica de pedagogía global como conversación en la mesa provee una visión wesleyana al revelar dos retratos. El primer retrato nos recuerda acerca de reuniones familiares alrededor de una cena común. El segundo retrato revela la visión de la cena sacramental de la comunión. La pedagogía global vive en el encuentro de estas imágenes. Enfocando en estas imágenes, emerge una visión familiar y sacramental de la pedagogía global para guiar conversaciones de enseñanza y administración educacional.

Primero, la pedagogía global reside tanto en los encuentros de nuestra humanidad común como en una visión doxológica de la adoración. Cualquier esfuerzo educacional wesleyano incluye tanto nuestros comunes vínculos humanos como nuestra visión transformadora de Dios. La adoración doxológica nos une hacia Dios; entonces nos forma, nos moldea y finalmente nos transforma en una especial “familia” de Dios. Pero la adoración, siendo unitiva y transformadora no necesita ser uniforme...ni una mercancía. Las características familiares pueden dar algunos distintivos para guiar el proceso formativo pero una marca de discipulado tribalístico no tiene que dominar los esfuerzos educacionales. Los nazarenos seremos una familia, (no seremos clones, moldeados por una visión del cielo un medio de nosotros), particular (pero no empaquetada), llena de adoración, y escatológica. Los esfuerzos educacionales serán guiados por un enfoque en Dios y un moldear fidedigno de cristianos. Los educadores harán esto, sin embargo como miembros iguales de la familia; que se parecen, pero a la vez únicos en su contribución al árbol genealógico.

Segundo, la pedagogía global vive a través de la memoria sacrificial de Jesucristo y un amor común mutuo. Las comidas en familia son tiempos de contar historias: poniéndonos al día en los eventos cotidianos, y de vivir de nuevo el pasado de la familia. Estas “conversaciones” son expresiones de amor uno al otro. Cuando los nazarenos se reúnen en la Mesa del Señor para “hacer esto en memoria de Él,” están obligados a recordar, a vivir de nuevo, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús por medio de la formación espiritual. La memoria no basta, a menos que los maestros y los estudiantes estén listos a imitar al Cristo abnegado a través de una pedagogía vulnerable, que deniega las tendencias tribales hacia la coacción. El revivir (vivir de nuevo) esta memoria sacrificial, por medio de la práctica pedagógica trastorna cualquier tendencia a reducir a los estudiantes en “productos” o a recurrir a prácticas pedagógicas “violentas.”

Finalmente, la pedagogía global existe en el reunirse y el dispersarse de las personas por el poder del Espíritu Santo. Los miembros de la familia llegan a la mesa y se van a una vida fragmentada. Las nazarenos necesitamos algo que ayude nuestra unidad para las reuniones familiares y que bendiga nuestra partida. La invocación Eucarística del Espíritu Santo vincula a las personas en la adoración y también en la educación, pero también nos dispersa por el mundo para discernir críticamente la actividad continua de Dios. Nuestra tarea pedagógica va a ser investigar críticamente la actividad del Espíritu Santo en nuestras reuniones educacionales y en nuestro ministerio hacia el mundo. Así como el Espíritu de Dios estuvo activo en la creación, nuestro discernimiento también es una actividad imaginativa y creativa. Ambos, el discernimiento crítico y la imaginación creativa, marcan este esfuerzo pedagógico.

Conclusión

Los chistes acerca de la tendencia nazarena hacia el compañerismo y la comida pueden comprobar que son más verdaderos de lo que pensábamos. Una “conversación en la mesa” define la pedagogía global, primero, como prácticas formativas y transformativas; segundo, como intercambios sacrificiales entre el maestro y el estudiante, y finalmente, como discernimiento creativo y mutuo de la actividad de Dios en el mundo. Estas imágenes animan una discusión sobre nuestros varios esfuerzos educacionales. En un mundo que se está condensando rápidamente, este retrato nos guía entre los peligros del Jihad y del McMundo. Una visión doxológica del Señor abnegado nos guía por el poder del Espíritu Santo. El resultado es una verdadera celebración por medio de nuestros esfuerzos combinados cuando los nazarenos alrededor del globo llegamos a ser “uno en la mesa con nuestro Señor.”

Barber, Benjamin, *Jihad vs. McWorld: How globalism and tribalism are reshaping the world*, Ballantine Books, Nueva York, 1995.

Hampson, Tom y Loretta Whalen, *Tales of the heart: affective approaches to global education*, Friendship Press, Nueva York, 1991.

Osmer, Richard, “The teaching ministry in a multicultural world,” *The spirit and the modern authorities*, Max L. Stackhouse y Don S. Browning, eds., Trinity Press International, 2001.

Pike, Graham, “Global education and national identity: In pursuit of meaning,” *Theory into Practice*, 39(2), Primavera 2000. Accesible online: ProQuest Direct 8/29/2001.

Richey, Russell E., “Family meal, holy communion, and love feast: three ecumenical metaphors,” *Ecumenical and interreligious perspectives: globalization in theological education*, Russell E. Richey, ed., Quarterly Review Books, Nashville, 1992.

Robertson, Roland, “Globalization and the future of ‘traditional religion,’” *Religion and the powers of the common life*, Max L. Stackhouse y Peter J. Paris, eds., Trinity Press International, Harrisburg, 2000.

